



por ricardo doménech

"el último rellano", de josep m. espinàs

CON «El último rellano» (Colección Ancora y Delfin. Ediciones Destino, Barcelona, 1963), su autor, Josep M. Espinàs, obtuvo el premio Sant Jordi de 1961. Con anterioridad había publicado otras dos novelas —«Todos somos iguales» y «Combate en la noche»— escritas originariamente en catalán y, con posterioridad, traducidas al castellano, como en el caso de ésta su última novela, que vamos a comentar. Espinàs, que nació en Barcelona en 1927, resultó galardonado en un concurso periodístico en 1949 y, en el 53, obtuvo el premio Joanot Martorell de novela catalana con su obra «Com ganivets o flamets».

«El último rellano» es un tríptico de la vida cotidiana. El autor nos sitúa en un ático y allí asistimos —como invisibles espectadores— al diario debatirse con la existencia de gentes de procedencia social muy varia y de muy distinta problemática. En los tres estudios de que consta el ático, vemos a una familia obrera cercada por unas injustas condiciones materiales, a dos jóvenes pintores que han roto con su pasado de «hijos de papá» y tratan de abrirse paso en el camino del arte y, finalmente, una pareja compuesta por un químico, Jordi, y una muchacha francesa, Paulette; Jordi, que es casado, vive con Paulette un romance que forma parte de un proceso personal más amplio, y que él mismo nos explica con estas palabras: «Hacerme socio de mi cuñado me ha supuesto ser medio dueño de la fábrica. La fábrica me ha proporcionado dinero rápidamente; en cuanto he tenido dinero me he comprado un seicientos y he encontrado a Paulette. No creo en las casualidades, al menos en las casualidades tan lógicas. Este Jordi es, quizá, el personaje mejor trazado de la novela. Hay algo de convencional en los dos jóvenes pintores. Hay algo de insuficiencia en la forma como el autor nos presenta a la familia obrera. Jordi, sin embargo, se nos aparece como un personaje muy completo, convenientemente matizados todos sus actos, bien reflejada su actitud ante la vida y la sociedad, su escepticismo y su abandono a ese proceso de absorción por el medio, que él mismo entrevé de una manera mitad lúcida, mitad cínica: «No creo en las casualidades...». La ruptura final con Paulette, esas horas de soledad y de abulia en el estudio que fue marco del romance, terminan por conferir a Jordi esta calidad de personaje completo, de que hablo; personaje completo y, también, representativo, en cierto modo típico, de esta hora en que estamos.

Toda la acción de «El último rellano» es sencilla, no ocurre nada extraordinario. Espinàs trata de reflejar unas formas de vida cotidiana, y ello con objetividad, con ecuanimidad. Sólo ese incendio final incita al lector a meditar sobre los hechos. «La destrucción material era visible, pero también la destrucción espiritual... Todo estaba sucio, pero no accidentalmente, sino como si hubiese estado sucio siempre. Y esa luz deslumbradora, una purísima luz inhabitada, que entra por los ventanales del sobradito, parece anunciar la posibilidad —la inmensa, la gigantesca posibilidad— de una realidad nueva.

En cuanto a su realización formal, debo decir de esta novela que su estructura es perfecta, que resulta muy eficaz el contrapunto de la tercera persona para narrar la acción correspondiente a los pintores y la familia obrera y la primera persona para narrar la de Jordi. El diálogo es escueto, abundan las observaciones de buen novelista —particularmente en detalles de costumbres— y todo en la acción está bien dosificado y presentado. Sé que «El último rellano» no es una gran novela, una extraordinaria novela. Pero, por el interés de la materia tratada y por su buena realización, pertenece a ese tipo de novelas de nivel medio que, en su conjunto, dan idea del hacer novelístico de un país y sirven de base a esos pocos títulos que pueden considerarse como los grandes hallazgos de una época determinada.

IBERIA Y NAVARRA

IBERIA NAVARRA

HISPAVOX

HH 10-89 90

HISPAVOX inicia, con esta primera grabación, una nueva colección de «Obras maestras de la música española».

Su preocupación constante por la música de nuestra Patria y sus compositores inmortales ha culminado en esta reciente serie, donde las nuevas técnicas de grabación, los modernos equipos y la estereofonía, prestan, a las inolvidables páginas de Albéniz, la más valiosa colaboración. Estamos seguros de que la extraordinaria interpretación de Alicia de Larrocha, junto con la perfección técnica del disco, harán de esta obra una de las más comentadas dentro y fuera de nuestra Patria.

Para el primer volumen se ha elegido una de las obras más completas, españolas y, a la vez, internacionales de nuestra música; obra capital e indiscutible de Albéniz. Alicia de Larrocha, discípula de Frank Marshall —continuador de la escuela pianística de Enrique Granados, del que fue su principal colaborador y discípulo—, pianista de rango internacional, medalla de oro de la Academia Marshall, galardón que constituye la más alta distinción que concede este centro docente; medalla de oro de los «Harriet Cohen International Music Awards».

Desde 1940 hasta hoy, Alicia de Larrocha ha recorrido el mundo entero en innumerables conciertos, llevando siempre en sus recitales las más bellas páginas de Albéniz, Falla, Granados, Turina...

En 1947, Europa entera abre sus salas a esta excepcional pianista española: París, Londres, Edimburgo, Ginebra, Lausana, Bruselas... Años más tarde, es América quien la recibe y presenta como solista de la Orquesta Filarmónica de Los Angeles, dirigida por Alfred Wallenstein. Quizá su recital más inolvidable en América sea el que ofreció, en 1955, en el Town Hall de Nueva York.

Todos los públicos que la han escuchado patentizan el entusiasmo que producen invariablemente las actuaciones de esta pianista, considerada como sucesora, en línea directa, del arte interpretativo de Enrique Granados.

Es evidente que Albéniz no podía romper bruscamente con toda una tradición histórica; era necesario el transcurrir de los años y una vocación continua de trabajo que le permitiera hallar su propia personalidad. Esta labor ininterrumpida en la que su único maestro es él mismo, Albéniz el autodidacta, le desliga de una serie de prejuicios que le abren un camino nuevo por el que su genio habría de transcurrir sin cortapisas y total independencia. Como fruto del esfuerzo prodigado, surge arrolladora e impetuosa, con el sello inconfundible de la inmortalidad, la obra más trascendental de la producción pianística española: IBERIA.

No es exagerado afirmar que, en la SUITE IBERIA, se encuentra el punto inicial de una de las etapas más brillantes de la música española. Si una de las máximas ambiciones de todo artista es aportar nuevos conceptos estéticos con los que enriquecer el lenguaje musical, bien podemos decir que Albéniz supera esta exigencia y descubre para el piano efectos sonoros y procedimientos armónicos que, servidos por una técnica, necesariamente difícil, ensancha el amplio campo de posibilidades que este instrumento ofrece en la actualidad y que en buena parte se debe a Isaac Albéniz.



Alicia de Larrocha

esta semana recomendamos...

- «Marisol rumbo a Río» es el título de la más reciente película de esta popular estrella española. Augusto Algueró es el autor de sus canciones. Escúchenla en «Bossa nova (junto a ti)», en el reciente disco editado por Zafiro.
- El Tamouré, ritmo de moda. Luis Araque ha compuesto cuatro tamourés que interpretan «Los Maños».
- Nueva versión de la popularísima «Dame felicidad», esta vez en la voz de Ronnie Chapman. Escúchenla en discos Philips.
- Johnny Hallyday en uno de sus más recientes éxitos: «Los brazos en cruz».
- Ray Coniff nos ofrece cuatro éxitos junto a Billy Butterfield: «Cuando vuelve a tu lado», «Rosalie», «Por el camino de Méjico» y «Nace un amor».
- Enrique Guzmán en su más reciente grabación: «Celos de ti», «Cariño y desprecio», «Oye, niña» y «Triste».
- «55 días en Pekín», la nueva producción de Bronston; su principal tema musical se debe a uno de los compositores más cotizados en el mundo del celuloide: Dimitri Tiomkin. «The Brothers Four» consiguen un gran éxito en esta su nueva creación.
- «Culpale a la bossa nova», canción hit en España, ahora en la voz de Lita Torelló.